

Roberto Munita
Morgan

Director Administración
Pública UNAB



¿Dónde quedó el centro de gobierno?

La Secretaría General de la Presidencia fue concebida en 1990 como el ministerio que albergaría el "centro de gobierno". Su arquitecto, Eduardo Boeninger, fue un prohombre con una visión de Estado admirable. No se trataba sólo de coordinar tareas estatales o impulsar leyes, si no de gobernar bien. Con los años, la Segpres fue consolidando esa vocación. A su alero nacieron divisiones clave: la División Jurídica, los abogados del Gobierno; la Direpol, encargada de avanzar la agenda legislativa; la División de Estudios, verdadero *think tank* del Ejecutivo; la División de Interministerial (DCI), conocida también como "*delivery unit*"; y posteriormente Gobierno Digital y la Comisión de Integridad Pública y Transparencia, claves para una gestión moderna y honesta.

Sin embargo, 25 años después, el sueño de Boeninger se ha ido desdibujando. La Segpres ha perdido funciones estratégicas: Estudios y la DCI migraron al Ministerio del Interior; Gobierno Digital, a Hacienda. El objetivo parecía ser dejar una Segpres enfocada en lo legislativo.

Este rediseño, sin embargo, trae dos consecuencias preocupantes. Primero, la función de transparencia ha quedado relegada a un segundo plano. La Comisión de Integridad Pública y Transparencia se mantuvo en la Segpres, pero perdiendo peso en el *core-business* del Ministerio, y sin un vaso comunicativo eficiente con Gobierno Digital. Y la ineficiencia comienza a sentirse: sin ir más lejos, la plataforma de lobby ha operado con intermitencia por más de un mes. Si siguiera ligada a Gobierno Digital, quizás el problema ya estaría resuelto.

Segundo, y más grave, hoy no existe un centro de gobierno claro. Las funciones están repartidas entre la Segpres, Interior y Hacienda, y es probable que esa difusa frontera derive en disputas de competencias, o, peor, en zonas grises en las que nadie se hace cargo de los problemas. Gobernar no es sólo tener buenos programas. Es también saber coordinar, ejecutar, corregir a tiempo. Sin un centro de gobierno robusto, el riesgo es que cada ministerio avance por carriles propios, sin partitura común y sin director de orquesta. Hoy, que se comienza a diseñar el nuevo Ministerio del Interior – luego de la extirpación del brazo de seguridad pública – es bueno sentarse a pensar si la Segpres se sigue justificando, y dónde debe estar el centro de gobierno.